

# Vectores asiáticos para un mundo en transformación

Oriol Farrés

Coordinador del *Anuario Asia-Pacífico*, Casa Asia, Fundació CIDOB y Real Instituto Elcano

## Introducción

En su cuarta edición, el *Anuario Asia-Pacífico* pone a disposición de sus lectores la crónica de los principales acontecimientos que han tenido lugar en la región durante el año 2007 y subraya los que se consideran claves para comprender la profunda transformación que está experimentando el continente, debido al papel cada vez más central e imbricado que ocupa en las dinámicas de globalización de los intercambios económicos, culturales y sociales.

El Anuario ha modificado en esta edición su tradicional distribución de secciones, reordenándolas para dar un mayor peso a las cuestiones de Política y seguridad, que se abordan de manera general a través de los panoramas regionales y con mayor profundidad, mediante artículos dedicados a temas de actualidad y mayor repercusión. Se mantiene inalterada la distribución del resto de las secciones, agrupadas bajo los epígrafes de Economía, Cultura y Sociedad, así como la inclusión de cronologías, mapas y las secciones de mapas y de fichas de país, que refuerzan el papel del *Anuario* como herramienta útil en manos de los investigadores que desean acceder a información de base sobre la que construir sus propios análisis.

Como en un juego de vasos comunicantes, los distintos apartados se complementan con un solo objetivo: aportar un retrato plural y sobre todo asimilable al lector del *Anuario*, que le permita avanzar en su conocimiento de la región de Asia y el Pacífico.

En anteriores ediciones del Anuario ya hemos contribuido modestamente a dinamizar debates de enormes implicaciones. Nos hemos interrogado sobre la validez de abordar un estudio de Asia-Pacífico como región en su conjunto, algo que debido a su enorme heterogeneidad plantea infinitos dilemas a los observadores externos. Nos hemos preguntado también sobre la posibilidad de conocer desde nuestra propia realidad, realidades distintas, sin caer en distorsiones ligadas al *orientalismo*, que tiñe de tópicos la definición del otro en función del yo mismo. Hemos abordado las implicaciones del desarrollo económico para unas sociedades que se abren súbitamente a las corrientes dominantes del sistema internacional, tales como las olas democratizadoras, el libre comercio o la interconexión de las sociedades civiles.

Hemos destacado también el enorme potencial de la región para reorientar positivamente algunos debates, enquistados hasta la fecha, como podrían ser, por citar dos ejemplos, el de las relaciones Norte-Sur o el de las difíciles relaciones entre “civilizaciones”, un terreno en el que el islam asiático tendría mucho que aportar. También, cómo no, hemos reflexionado sobre la necesidad de crear lazos generadores de confianza entre los habitantes de Asia y el resto del mundo, ya sea desde la esfera de la cooperación interregional (la menos desarrollada debido a la mínima integración regional existente en Asia), en el plano multilateral o incluso en el bilateral, un canal de comunicación en el que las reflexiones incorporadas al *Anuario* han dado un gran protagonismo a los objetivos y la creciente acción exterior de España para la región de Asia y el Pacífico.

Todos estos temas y otros que hemos presentado en el *Anuario* ofrecen una imagen de conjunto de la región de Asia-Pacífico. Partiremos así de la idea de que el conjunto de artículos del *Anuario*, como el resto de esfuerzos humanos por conocer, presenta tan sólo una propuesta de imagen, con unos vectores de profundidad y distancia concretos, definidos por el alcance del análisis.

Conscientes de todo ello, desde el *Anuario* nos proponemos escoger una paleta colores concreta y pintar un retrato, renovado año a año. Debido al sector y los intereses de las organizaciones que coeditamos la publicación, especializadas en las relaciones internacionales, nuestro retrato deberá versar en torno a las relaciones entre estados y las sociedades que los componen. Para ello, utilizaremos en la paleta matices de sociedad, cultura, economía, política y seguridad. Las mezclas y el atino de las pinceladas definen la calidad del retrato, uno de los posibles.

Como obra académica que pretende convertirse en referencia para el público de habla hispana, el *Anuario* intenta apoyar la publicación de las reflexiones que más pueden contribuir a enriquecer el debate académico, en español y sobre Asia. Pretendemos enriquecer dicho debate mediante dos grandes afluentes de reflexión: el primero, lo conforman las aportaciones de los expertos más reconocidos del panorama internacional, que mediante sus análisis trazan las líneas por las que discurre la investigación. En este caso, el *Anuario* actúa como plataforma de difusión en la que resuenan ideas

que, a nuestro parecer, deberían llegar a oídos de todos aquellos interesados en Asia. Existe también un segundo afluente que tiene como propósito renovar las aguas del debate, aportando reflexiones frescas e innovadoras, capaces de refutar el discurso mayoritario, o por lo menos, cuestionarlo y forzar las periódicas revisiones que precisa. Se trata en este caso de la aportación de jóvenes investigadores, que deben formar parte del Anuario y que desde la primera edición tienen en esta publicación una tribuna desde la que difundir sus investigaciones sobre Asia, sumando así efectivos a la comunidad de expertos interesados en Asia-Pacífico.

### Los vectores de 2007: auge del Estado, la seguridad y competencia por los recursos

La creciente interconexión del continente asiático con el mundo, debida principalmente a la progresiva apertura de los regímenes políticos y los sistemas económicos y también al auge de las tecnologías de la información y del transporte, despliega una fuerza transformadora innegable. Debido a ello, de manera creciente las decisiones que se toman en los países asiáticos tienen implicaciones globales; se trata de los denominados *vectores asiáticos*, las acciones y decisio-

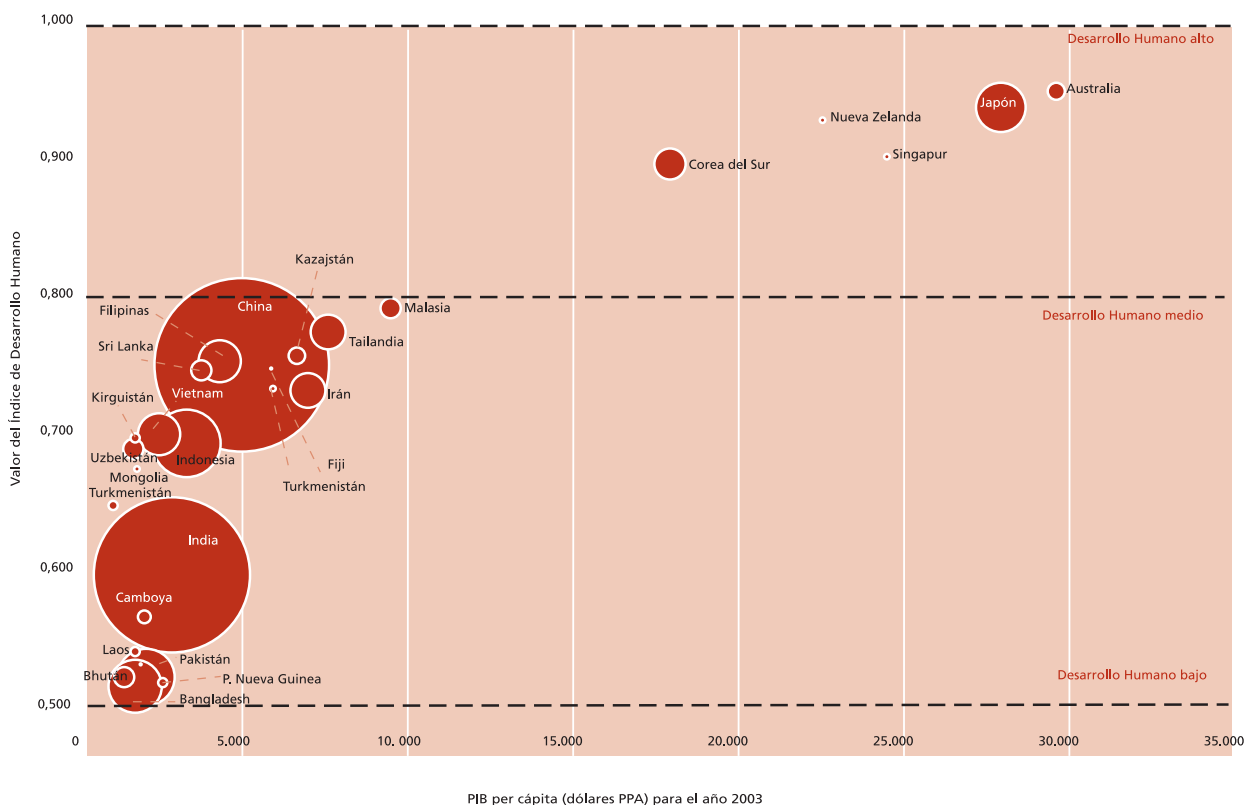
nes tomadas en Asia que son capaces de transformar a su paso parte del sistema internacional y las políticas de los estados que lo integran.

### El vector del desarrollo económico

Parece claro que si en algún terreno el sistema internacional ha incorporado parámetros asiáticos, éste es la economía. Sirva de muestra la apuesta progresiva de China e India por integrarse en las dinámicas del comercio mundial (el más dinámico de los intercambios) y su enorme atractivo para las inversiones extranjeras, con vistas a la reexportación de productos manufacturados a bajo coste. También con la mirada puesta en el medio plazo, la posibilidad de que ambos países consoliden una incipiente clase media es un estímulo poderoso para tomar posiciones de ventaja en los incipientes mercados chino e indio.

Mediante la metáfora de la bandada de ocas, a través de diversas olas de desarrollo, las economías asiáticas despegaron progresivamente, arrojando cifras de crecimiento anual espectaculares. Lo llamativo del caso, algo inédito en los procesos de desarrollo protagonizados por occidente, es que además lo han hecho sin acompañar su crecimiento de

GRÁFICO 1. El largo camino de Asia-pacífico hacia el desarrollo



Fuente: Anuario Asia-Pacífico 2005

una inestabilización significativa de la seguridad internacional, pese a las suspicacias que dichos procesos han generado. La excepción que confirma la regla fue el primer arranque de desarrollo del Japón imperialista, que en su esfuerzo por emular el modelo de desarrollo occidental construyó un entramado militar-industrial con el que abrir violentamente nuevos territorios y mercados. Sin embargo, ya en su segunda fase de desarrollo (a partir de la Segunda Guerra Mundial) viendo coartada la opción militar, Japón basó su exitoso modelo en una conjura de los actores sociales con el Estado para generar productos capaces de competir en los mercados internacionales que sirvió de modelo al resto de economías asiáticas en situación de despegue.

El crecimiento de las economías asiáticas ha permitido que una enorme cantidad de personas abandone una situación de pobreza y escasez que amenazaban su propia supervivencia, y avance hacia lo que los mismos líderes chinos han venido a denominar “la sociedad modestamente acomodada”. El caso más paradigmático es el de China, que en 2005 pasó de ser un país tradicionalmente receptor de ayuda alimentaria a ser el tercer mayor donante del mundo.

Sin embargo, y en el actual contexto de globalización, que China e India se conviertan en modestamente acomodadas tiene implicaciones nada modestas. Más del 35% de los habitantes de la Tierra pertenecen a una de las dos sociedades y una porción cada vez más importante de ellos han abandonado o están en el camino de abandonar la planificación de la economía para promover una liberalización progresiva de su mercado. Dada su importancia, el Anuario dedica un artículo específico a tres de las economías clave de Asia: India, la República Popular de China y Japón, siguiendo de manera permanente su crecimiento económico y la habilidad de los actores relevantes para sortear obstáculos y mantener tasas de crecimiento que en los dos primeros casos –no para Japón que es ya una economía madura– se escribe con dos cifras.

Sin embargo, y mientras las dinámicas son positivas, lo que más llama la atención de los citados vectores asiáticos en la economía es, en primer lugar, que el modelo de desarrollo de Asia está siendo exitoso y que por tanto constituye una apuesta válida para muchos países que aspiran emprender el camino al desarrollo. A su vez, Asia, y muy especialmente China, supone también una alternativa como socio a las tradicionales relaciones con las potencias occidentales, que han sido incapaces de resolver los problemas de los países menos desarrollados. China se presenta como un nuevo aliado, que si bien es un poco desconocido, da muestras de un pragmatismo alejado de las proclamas idealistas y de apertura política que disgustan en muchos países, cansados del doble discurso de los regímenes occidentales que en ocasiones hablan de democracia y desarrollo cuando en reali-

dad se refieren a intereses económicos y comerciales. China habla de intereses económicos y comerciales y parece ser, ni más ni menos, a lo que se refiere en este momento.

La creciente influencia asiática en estas regiones está alterando la distribución de los intereses globales, ofreciéndoles un papel más activo en el sistema internacional. Las regiones de América Latina, África o el Pacífico insular ven en la opción china un nuevo motor que quizás podría estimular su desarrollo económico y social. Por ello, el Anuario recoge en esta edición el tradicional balance de las relaciones entre América Latina y Asia, que ha elaborado en esta ocasión el director ejecutivo de la Fundación Chilena del Pacífico, Manfred Wilhelmy. En cuanto a la creciente presencia china en África, Javier Santiso realiza un muy buen acercamiento a la cuestión, recogiendo en su artículo las cifras que contextualizan una relación que se intensifica cada año y que como apunta el autor se produce en el contexto Sur-Sur con una intensidad sin precedentes.

#### La ampliación del concepto estatal de seguridad

También y desde la perspectiva de las sociedades desarrolladas, el surgimiento de una masa ingente de nuevos consumidores supone un reto, ya que la ficción de la inagotabilidad de los recursos se encuentra en proceso de disolución, al tiempo que la fe en el potencial transformador que la sociedad había otorgado a la tecnología se encuentra en crisis. La aparente desconexión de la producción y el desarrollo económico con la disponibilidad de recursos de la Tierra que predominó durante los años noventa y que pareció arraigar en la mayoría de actores económicos, políticos y sociales del mundo, se muestra cada vez más como una falsa creencia. Empleando la imagen de alguien que coloca las vías delante de un tren en marcha, el juego es posible mientras la velocidad de la locomotora lo permite y quedan aún travesías por colocar. Si extrapolamos las actuales tendencias de las sociedades desarrolladas en términos de consumo de recursos y bienes, así como la necesidad de sustentar el crecimiento del modelo en la obtención de nuevos mercados, no es difícil llegar a la conclusión que la emergencia de Asia contiene enormes oportunidades, pero también enormes retos.

El *Anuario* ha dedicado en todas sus ediciones artículos que reflexionan en torno a las implicaciones de este proceso, que contiene cuestiones sociales (como el aumento de las desigualdades y la creciente vulnerabilidad de los sectores menos favorecidos por las transformaciones económicas), así como el reto que esto supondrá para la gobernabilidad de las sociedades asiáticas, la entrada en zona de turbulencias, ya sea debido a la inestabilidad social y/o a un ralentizamiento del crecimiento económico. También ligado a los problemas de consumo masivo, se encuentra el problema

del deterioro ambiental, que de ser una cuestión de interés para los colectivos ecologistas ha pasado a ser una prioridad en todas las agendas políticas, debido a la constatación de sus enormes costes económicos, entre otros los perjuicios sobre la salud y el bienestar de las personas. En Asia y en el resto del mundo existe una preocupación creciente sobre la gestión de los residuos y la reducción de las emisiones de contaminantes, que podría dispararse con la incorporación masiva de los consumidores asiáticos al tren de vida de los países desarrollados. Aparece de nuevo una cuestión de fe en la tecnología, ya que si bien existe una confianza difusa en que ésta será capaz de aportar soluciones a los distintos problemas, por el momento no existe una panacea.

Como nos recuerda el sociólogo Immanuel Wallerstein en algunos de sus escritos, también la fe en el libre mercado como regulador de las relaciones entre estados se ha visto minada por la incapacidad de la tecnología para garantizar recursos infinitos, sin ir más lejos, en un sector clave como es el de la energía. Por ello, algunos autores hablan ya de la crisis del libre mercado, una crisis capaz de generar una transformación profunda del sistema internacional, tal y como lo conocemos, o al menos, como lo habían previsto los defensores del liberalismo a ultranza. En el terreno de las ideologías, la crisis de fe aparece ante la evidencia de que no es posible perfeccionar una sociedad mediante la tecnología, lo que explica en parte la crisis de las ideologías como motores del progreso humano.

Ante la evidencia de que, de nuevo, afrontaremos un futuro en el que los recursos serán escasos, se observa en relaciones internacionales un retorno a las lógicas de tipo *realista* en las que otra vez el Estado debe garantizar ante todo la seguridad de sus propios ciudadanos y competir con el resto. Como se ha mencionado, la energía es uno de los elementos clave de este entramado, ya que ejemplifica perfectamente la dinámica expuesta. Los focos para la obtención de energía barata se encuentran distribuidos desigualmente en el mundo, y con frecuencia, están enclavados en entornos en los que prolifera el conflicto. Se trata pues de bienes escasos, en manos de unos pocos y que son vitales para el resto. Ante esta evidencia, el retorno a una competencia por los recursos parece inevitable.

En su obligación suprema de garantizar la seguridad, y ante la emergencia de consumidores en Asia, el Estado entra en competencia con los demás para establecer nuevas alianzas y tomar posiciones entorno a los recursos energéticos y las primeras materias. Se trata de un nuevo juego en el que ya sin ninguna duda las ideologías se encuentran al servicio de los intereses nacionales.

Una región clave en este contexto es cada vez más la región de Asia Central, que como destaca en su artículo el investi-

gador del Real Instituto Elcano, Paul Isbell, jugará un papel cada vez más importante en el diseño de las estrategias de abastecimiento de energía de las potencias internacionales, lo que explica por qué Asia Central tiene una importante presencia en la presente edición del *Anuario*. Otros tres autores dedican sus reflexiones al área, narrando en primer lugar los principales acontecimientos que han tenido lugar durante el año (Nicolás de Pedro), reflexionando sobre su vinculación con el continente europeo a través de la definición de la zona eurasiática (Luis Martínez Montes) o de los crecientes vínculos de los países de Asia Central con las instituciones comunitarias europeas (Álex González).

Ante la posibilidad de afrontar un contexto internacional crecientemente competitivo, los estados buscan conseguir la máxima legitimidad ante sus ciudadanos, ya que una sociedad sólidamente configurada en torno a sus instituciones es capaz de superar mejor los periodos de turbulencias como el que se aproxima. No en vano, en el contexto actual los denominados *estados fallidos* se encuentran detrás de las principales amenazas para la seguridad de las personas.

Para consolidar sus cimientos en la sociedad, la acción del Estado parece estar atrayendo hacia su zona de influencia nuevas atribuciones que le permitan seguir capitalizando la legitimidad ante la sociedad. Parece claro que la proliferación de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información cuestiona el papel del Estado como interlocutor privilegiado de sus ciudadanos con el exterior. Por el contrario, la tradicional esfera de la seguridad tradicional (gracias al monopolio de la violencia en manos estatales a través del ejército y la policía) ha visto reducida su actividad, debido a un prolongado periodo de "estabilidad" global.

Bajo la esfera de protección del hegemon norteamericano, los estados occidentales y desarrollados han perdido el elemento de la seguridad militar como foco de legitimidad ante sus ciudadanos. Puede que para contrarrestarlo se haya favorecido un concepto mucho más complejo de la seguridad, más amplio y capaz de abarcar la casi totalidad de las esferas relacionadas con el bienestar de las personas, con el propósito de retener el timón de la sociedad y una buena cuota de legitimidad ante ella. Así, y no sólo en Asia, se ha transformado ya el concepto de seguridad tradicional (de corte militar) por una idea de seguridad humana mucho más amplia y complejo que atrae a la esfera estatal cuestiones diversas como la salud, la alimentación y, en general, el bienestar de las personas.

Sin embargo, no todas las regiones de la Tierra han sido capaces de consolidar una estructura estatal suficientemente sólida; algunos estados se encuentran en pleno proceso de consolidación, mientras otros no parecen capaces de lograrlo en el corto plazo. Ante la nueva competencia por

los recursos escasos, se podría argumentar que existe un compromiso por parte de los estados más solidamente asentados de contribuir al proceso de construcción y fijar un marco institucional capaz de garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Esto es preciso no sólo para ellos, que ya sería suficiente motivo, sino también para el resto de los estados que debido a la interconexión de intereses vigentes en la actualidad deberán parte de su propia seguridad a la de sus vecinos o sus socios. En pocos terrenos existe en relaciones internacionales un sentido de la solidaridad tan intenso, casi corporativista, como en el respeto de los demás estados por la soberanía y el marco de actuación de los estados vecinos.

Frente los vientos de la globalización y la falta de recursos, los estados se dedicaron a subrayar constantemente sus fronteras. Las herramientas tradicionales del nacionalismo, ligado a la seguridad de las personas y el reforzamiento de las fronteras, vuelven a ser claves, aún más cuando el poder magnético de las ideologías internacionalistas se diluye rápidamente.

Esto no tiene por qué ser algo negativo en sí mismo, ya que efectivamente los estados fuertes suponen un elemento de estabilidad que garantiza la paz en el sistema. Se requerirán actores sólidos, capaces de mantener sus compromisos. Tampoco todos los nacionalismos son por sí mismos negativos, ya que ligados a la cultura pueden contribuir a enriquecer el mosaico que configura la cultura global si mantienen un grado amplio de apertura y no son excluyentes. Preservar la diferencia es preciso en este contexto, algo que no es incompatible con la construcción de un Estado sólido; sencillamente, lo hace algo más difícil aunque el resultado sea también más atractivo. Sin embargo, en clave interna, la cohesión social será una prioridad, promovida mediante la cooptación de las voluntades en los regímenes democráticos o la coerción de las disidencias en el marco de los autoritarios.

Este fenómeno no es nada nuevo, al contrario. Los conflictos intraestatales siguen siendo plenamente vigentes y lo son muy especialmente en Asia, donde se encuentran algunos de los más antiguos y sangrientos, ligados a la presión sobre las minorías étnicas, culturales y religiosas. En la presente edición del *Anuario*, Timo Kivimäki, Investigador Principal del Instituto Nórdico de Estudios Asiáticos nos ofrece un análisis excelente sobre la presencia y la topología de conflictos en Asia, destacando la idea de que muchos de los conflictos vigentes en la actualidad obedecen a la necesidad de los estados de garantizar un cierto orden, ligado a su propia supervivencia. Como nos recuerda el autor, algunos de ellos permanecen invisibles debido a que afectan a colectivos sin voz o quedan dentro de la esfera que los estados definen como "interna".

## El Estado y su ambiente

Como en su momento esbozó el politólogo canadiense David Easton en su descripción del funcionamiento de los sistemas políticos, es imposible analizarlos sin comprender que se encuentran sumergidos en un contexto internacional, compartiendo ambiente con otros sistemas políticos que, a su vez, se transforman y emiten perturbaciones que pueden afectarles.

Habitualmente cuando pensamos en la agresión de un Estado a otro, imaginamos un enfrentamiento abierto entre estados. Sin embargo, en la actualidad la violencia entre estados no es evidente ni física; se trata más bien de interferencias más sutiles, como la progresiva asimilación cultural y la pérdida de soberanía, o la que representa, por ejemplo, la exportación de los costes medioambientales. Con la globalización de los capitales y de los medios de producción es posible exportar la inestabilidad a otros países, resguardando así al propio sistema político de las perturbaciones más graves que podrían poner en peligro la estabilidad. Se trasladan así fuera de las fronteras producciones altamente contaminantes, mal pagadas o peligrosas, o de manera similar, se autoriza la entrada de trabajadores extranjeros para que se hagan cargo de ellas.

Antes de producirse el actual repunte de la globalización, que había sido coartada en parte por las dinámicas de Guerra Fría y el reforzamiento de los límites de los estados, los sistemas políticos eran capaces de mantener un cierto aislamiento frente a las perturbaciones. Sin embargo, en un mundo interconectado como el actual, esto ya no es posible. En Asia se encuentran algunos de los ejemplos más paradigmáticos de regímenes que luchan por mantener un cierto aislamiento en un contexto de democratización progresiva pero imparable de los regímenes políticos en todo el mundo (que Fukuyama describió a través de las "tres grandes olas democratizadoras"). Se trata de regímenes autoritarios que ven en la apertura una amenaza a su supervivencia, como puedan ser Corea del Norte o Myanmar, por citar algunos. En relación a estos regímenes que intentan mantener su aislamiento a cualquier precio, de nuevo el *Anuario* aborda los sucesos en la crisis nuclear con Corea del Norte, elaborado por Pablo Bustelo, investigador del Real Instituto Elcano, que desde la primera edición ha realizado un seguimiento exhaustivo de la evolución del conflicto y los pasos dados por los distintos actores.

### Los procesos de transición política: ¿un deseo o una perturbación?

Una de las definiciones de política es la que afirma que es la "práctica de gestionar de manera pacífica los conflictos entre los individuos y/o los colectivos, a partir de un deter-

minado reparto de poder y de la capacidad de influir sobre el resto de los individuos de la sociedad, en pos de un bien común". A la vista de las enormes transformaciones que ya hemos expuesto en relación a la economía y a la seguridad es una conclusión casi directa afirmar que también la política se verá transformada en el contexto actual. Sin embargo, y a diferencia de los demás terrenos, la transformación política coincide en este momento con el período de reforzamiento de los estados y debido a ello y a la crisis de fe en las ideologías y en el libre mercado, parece que esta transformación estaría quedando relegada a una segunda fase. Empiezan a haber evidencias de que la ola de democratizaciones que ha formado tándem con el proceso de expansión del libre mercado alrededor del mundo podría estar perdiendo progresivamente su fuerza. La pérdida de fe en el libre mercado es uno de los motivos. Otro, del que Asia es un protagonista principal, es la aparición en el escenario internacional de ejemplos de éxito económico de regímenes políticos que pese a haber emprendido una reforma en sus estructuras no son en ningún modo democracias liberales.

### Bloques regionales tras la caída del muro

El fin de la Guerra Fría y el colapso del bloque soviético liberaron en cierta medida a los escenarios en los que se desarrolló de la tensión de pertenecer a uno de los dos bloques. El bloque formado por las democracias liberales y el sistema de capitalismo de mercado ha permanecido en pie, mientras que el bloque comunista, al amparo del cual proliferaron los regímenes totalitarios fue descabezado con el colapso de la URSS, obligando a los estados con los que mantenía vínculos a forjar un nuevo marco de relación con su entorno. Así, un continente relativamente homogéneo como Europa no tuvo excesivos problemas en llevar a cabo un proceso de ampliación hacia el Este, en el que los vínculos del pasado y las tradiciones compartidas, así como la geografía, contribuyeron a atraer a los antiguos países comunistas a la esfera de la UE o de la OTAN, dependiendo de si es el atractivo por la cooperación política y económica o bien la dimensión militar y de seguridad lo que prima en la relación.

Sin embargo, en Asia y el Pacífico este proceso de construcción de una estructura supranacional exitosa no ha sido posible, ya que existen importantes diferencias que dificultan la conformación de una identidad compartida. Las explicaciones son complejas en este sentido. Basta apuntar que un primer impedimento importante para la construcción de una identidad regional es la enorme heterogeneidad existente entre los distintos países, diferencias que son enormes en términos demográficos, territoriales, económicos, además de afectar a las creencias, las lenguas o los hábitos sociales.

En esta edición, el *Anuario* incluye algunas reflexiones del presidente del Banco Asiático de Desarrollo, Haruhiko Ku-

roda al respecto, en las que se propone un modelo de integración regional evolutiva y de múltiples vías, en la que cada uno de los actores pueda andar el camino siguiendo su propio ritmo. Muchas veces se apunta que la Unión Europea ha sido un referente para los intentos de apuntalar organizaciones internacionales de ámbito regional. Sin embargo, hasta el momento han surgido contadas organizaciones internacionales en el ámbito asiático capaces de aglutinar intereses desde una perspectiva regional. El mejor y casi único ejemplo hasta la fecha es la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que precisamente en 2007 cumplió su cuarenta aniversario. Era pues este un buen momento para hacer balance de sus cuatro décadas de existencia, e identificar sus principales retos de futuro. La profesora Yeo Lay Hwee ha realizado para el *Anuario* un muy buen balance de la historia de la organización, que tiene en cuenta el pasado, el presente y, muy especialmente, las opciones de futuro.

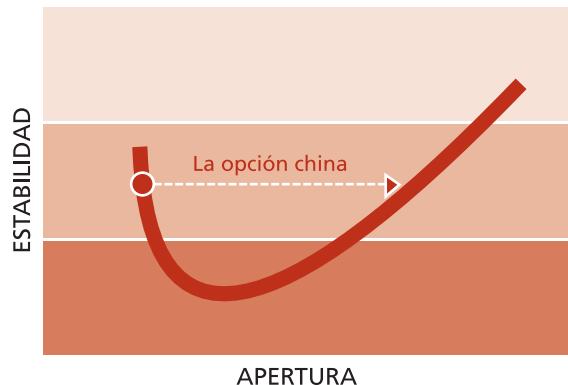
En el terreno de la historia, existen también conflictos latentes que pueden ser un freno a la integración regional, pero que en este caso no son tan distintos a los traumas vividos por Europa. Se trata de los crímenes cometidos durante la invasión japonesa de Asia Oriental y el Pacífico, que han sido acomodados de manera distinta por los distintos protagonistas, dando lugar a relatos históricos incompatibles. En su artículo para el *Anuario*, el profesor Mark Selden alude a los episodios más dramáticos que siguen vivos en la memoria histórica de muchos asiáticos, ampliando sus observaciones a otros episodios en los que la historia ha sido censurada para acomodarla a la coyuntura, y propone algunas soluciones para construir un futuro de convivencia pacífica, libre de las espinas de la historia.

### Apertura e inestabilidad

Sin embargo, sin el paraguas de la cooperación regional, que como hemos apuntado no se ha dado en Asia como en Europa, abrazar sin reservas una apertura radical del mercado y del sistema político se ha mostrado como un proceso muy traumático para aquellos países que lo intentaron en una primera fase. La Federación Rusa fue el caso paradigmático, por simbólico, de la frustración por la lentitud de las reformas y el desencanto, sumados a un cierto caos social y político. Dicho proceso de transición, a modo de travesía por el desierto, ha sido descrito por Ian Bremmer mediante la denominada "Curva J de la estabilidad", que refleja la relación entre apertura y estabilidad política. En ella, se muestra la fase más crítica para los gobernantes, un momento de debilidad hacia las interferencias exteriores debido a una reducción progresiva de la adhesión de los ciudadanos a las decisiones de sus gobernantes, típicamente a los poderes estatales, y a la inestabilidad que impregna todo el sistema y que pone en peligro su supervivencia en las fases más críticas.



GRÁFICO 2. Curva J de la estabilidad



Elaboración propia. Fuente: Bremmer, Ian (2006). "The J Curve, a new way to understand why nations rise and fall"

China es el caso paradigmático de este aprendizaje, ya que sus líderes han apostado por una progresiva apertura vinculada al concepto del "desarrollo científico", que debería permitir absorber cualquier brote de inestabilidad social a medida que se realiza la apertura. Un ejercicio de precisión que requiere de una enorme pericia, y que como ante el objetivo de pilotar un buque de gran tonelaje, puede requerir a veces de maniobras difíciles y puede que incluso alguna marcha atrás. Algunos autores apuntan que en relación al sistema político algunas de las maniobras se están realizando ya bajo la superficie, manteniendo una apariencia de inmutabilidad en superficie mientras la maquinaria trabaja por debajo de la línea de flotación. El profesor Seán Golden nos acerca a través de su artículo a la sala de máquinas de este navío, que en 2007 celebró un acontecimiento clave como es el XVII Congreso del Partido Comunista Chino. En un país en el que el Partido y el Estado se identifican, recoger los debates y las distintas corrientes que dan forma al partido implica tener acceso a las corrientes de fondo que dan lugar al verdadero juego político.

Sin embargo, China no es el único país en vías de transformar su sistema político. El año 2007 ha sido un año de enorme agitación política también en Japón, que se inició con la llegada al poder del nuevo primer ministro, Shinzo Abe, y terminó con su caída en desgracia, que le llevó a dimitir al frente del país y del Partido Liberal Democrático (PLD), en uno de los contextos más difíciles que nunca ha debido afrontar un partido que ha sido capaz de retener el poder casi sin oposición desde que Japón abrazó la democracia. El excelente análisis de Fernando Delage sobre la crisis política en Japón esclarece el papel crucial de Junichiro Koizumi como motor de la reforma, que si bien en apariencia quedó frustrada, tocó de muerte al tradicional modo de hacer política en Japón. Nos acercamos también mediante su análisis al contexto de crisis con el que se cerró el año debido a la derrota electoral del Partido Liberal Democrático

en las elecciones al Senado y un difícil marco de gobierno para el nuevo primer ministro, Yasuo Fukuda.

Las urnas dieron también un vuelco al gobierno de Australia, en lo que supuso el adiós del primer ministro Howard al frente del ejecutivo. El partido conservador sufrió la *maldicción de Tutankamon* que supuso el apoyo a la guerra de Irak, y sufrió un duro castigo a manos del Partido Laborista, encabezado por Kevin Rudd.

Si abrimos algo más el foco de nuestra observación, veremos como otros procesos de transición siguen en marcha, como demuestra la redacción de una nueva constitución en Nepal que alterará la forma de Estado, poniendo fin a la monarquía y es de esperar que también al sangrante conflicto con los maoístas. También Bhután, el pequeño Estado del Himalaya, siguió adelante con su adopción de un régimen cuando menos, formalmente democrático. La pequeña isla de Tonga seguía inmersa en un proceso de democratización, lo mismo que Maldivas, si bien en ambos casos los cambios deben hacer frente a un poder reticente con las reformas. También durante el año Myanmar vivió intensas protestas que buscaban poner fin al régimen autoritario de la Junta Militar y que, en este caso, fueron duramente reprimidas.

La inestabilidad máxima se vivió en Bangladesh, Afganistán (que en 2007 sufrió un repunte importante de la actividad insurgente) y Pakistán, país este último que afrontaba una posible transición política hacia una democracia más efectiva. La posibilidad de que el general Pervez Musharraf cediera parte de su poder y que pudiera surgir un nuevo gobierno democrático encabezado por alguno de los candidatos que habían regresado del exilio, sufrió un duro revés con el asesinato de Benazir Bhutto, que había aceptado el papel de liderar el movimiento democratizador. El *Anuario* recoge gracias al artículo de la periodista Georgina Higuera, que vivió directamente los acontecimientos, una crónica detallada de la crisis abierta en el país, que suma a las altas dosis de violencia del conflicto político otras también muy graves debidas a la existencia de otros conflictos activos por motivos étnicos y religiosos.

### La competencia *geocultural*

Hemos hablado ya en esta introducción de la importancia de los procesos de globalización en la difusión de las fronteras, y en como los estados han puesto en marcha un complejo entramado de actividades para contener su legitimidad ante la población, conscientes de que deberán contar con suficiente fortaleza para afrontar la incipiente lucha por los recursos, cada vez más escasos.

Si hablamos de comunicación entre sociedades es evidente que la cultura no es sólo el sustento de las creencias y las

instituciones sino también un elemento central sin el que no es posible el intercambio. La falsa creencia de una cultura inmutable y quirúrgicamente delimitada es utópica. Todas las culturas son mestizas y están en constante transformación. Sin embargo, al servicio del Estado la cultura se convierte en un elemento de delimitación de la frontera principal, la que dibuja un mapa simbólico de pertenencia en el cerebro de cada uno de los ciudadanos. Así, no es de extrañar que la idea de cultura y nación avancen de la mano en un futuro en el que los estados pondrán en marcha todo su arsenal simbólico.

En el caso de los estados con escasa capacidad de influencia internacional en otras áreas, como la economía o la seguridad, el área cultural se manifiesta como un terreno en el que es posible aspirar a una cierta competencia, aportando nuevos vectores a la formación de las estructuras comunes. Es lo que Wallerstein definió como *geocultura* en una de sus acepciones, entendida como una competición por la exportación de los valores propios, o en este caso, la incorporación de algunos de ellos al *mainstream* de una incipiente opinión pública internacional. Cuando la potencia de emisión de los valores propios es desigual, como lo es hoy en día, marcada por la posesión de industrias culturales capaces de acceder a los mercados internacionales, la geocultura es en buena parte, un equilibrio precario en el que algunos estados defienden su capacidad de imponer los valores propios a los ciudadanos residentes bajo su sistema político. La lucha por la imposición de valores es en el fondo, la lucha última del propio sistema político. Ver coartada esta atribución es por ello un ataque contra la raíz misma del sistema. No es extraño pues que los sistemas menos interesados en transformarse vean en la adopción de nuevos valores no dictados por ellos un riesgo para su supervivencia en el poder.

Así, surgen en buena medida los movimientos que rechazan la modernidad como algo impuesto desde el exterior. El profesor Wang Hui nos ilustró en la anterior edición del *Anuario* sobre el tema, reflexionando sobre la idea de poner en marcha una nueva sociedad, saltando el paso de la imposición de valores occidentales definidos por los valores modernos. Ligado a la idea de una nueva colonización cultural, Wang Hui nos hablaba entonces de un salto directo a la *posmodernidad*, captando las ventajas de la modernidad sin renunciar a los propios valores.

No es pues extraño que aparecieran en un contexto de euforia ligada al éxito económico de los ya citados tigres asiáticos los postulados de unos valores asiáticos, particulares y definitorios de las sociedades asiáticas. Quizás más allá de una constatación empírica, a la vista de las enormes disparidades culturales que conviven en Asia la idea de valores "asiáticos", la afirmación de los valores asiáticos, podría interpretarse en el marco de la *geocultura* como una llama-

da a filas, una convocatoria a los países de Asia a hacer frente a la universalización de los valores de la ilustración, que con un marcado carácter unilateral promueven las democracias liberales cuyo sistema económico, el capitalismo, necesitan permanentemente incorporar nuevos territorios.

Sea como fuere, los estados son conscientes del nuevo escenario de competencia que supone la *geocultura* y apuestan por colocar en el imaginario colectivo imágenes atractivas con las que una gran variedad de "clientes" potenciales puedan sentirse seducidos. Como prolongación del *soft power* que definió Nye, los estados despliegan iniciativas de diplomacia pública encaminadas a favorecer esta imagen. En el caso español, esta estrategia apuesta por la idea de la marca-país, que analizan para el *Anuario* Javier Noya (con énfasis en China) y Pablo Bravo, que ha sido responsable del Año de España en China, una iniciativa que ha tenido lugar en 2007 y que ha logrado fomentar precisamente esta imagen positiva entre la población china.

Sin embargo, mientras en el terreno cultural los estados tienden a competir, las sociedades civiles tienden a cooperar. Un ejemplo de ello son las iniciativas puestas en marcha en el marco de la Fundación Asia-Europa (ASEF), organización nacida del proceso ASEM de diálogo entre ambas regiones que tiene una presencia importante en esta edición del Anuario gracias a la aportación de Jesús Sanz, gobernador español en la organización y director general de Casa Asia. A través de su experiencia en primera persona, nos es posible conocer más acerca del desarrollo del proceso, sus logros y también aquellos puntos que deberían ser reforzados en el futuro para hacerlo aún más eficaz. En el caso concreto de ASEF, el director ejecutivo del programa *People-to-People Exchange*, Ramon Molina, nos ofrece algunos ejemplos de precisamente este intercambio entre sociedades civiles en un terreno tan valioso como es el de la educación.

### **Intercambio entre sociedades en un mundo globalizado**

También al hablar de las sociedades asiáticas resuenan de nuevo palabras como frontera, intercambio y transformación. Esto se debe por ejemplo al fenómeno de la emigración internacional, ya que muchos de los intercambios de los que hemos hablado los realizan personas en movimiento. Del mismo modo que viaja la información, lo hacen sus portadores, pese a que también para ellos existen frenos impuestos por las fronteras estatales.

Desde la primera edición, y atendiendo a la consideración de este fenómeno como una de las futuras claves de interpretación del s. XXI, el *Anuario* ha dedicado parte de sus contenidos a la actividad de las diásporas asiáticas en España y en el mundo. También, y en respuesta a esta presencia,



se ha interrogado sobre la imagen que de los asiáticos se tiene en las sociedades de acogida.

En esta edición, el análisis realizado por Gemma Pinyol, coordinadora del programa de migraciones de la Fundació CIDOB, aborda la evolución del fenómeno migratorio que tiene como origen el continente asiático, recalcando la importancia que este fenómeno tiene para algunos de estos países como fuente de ingresos a través de las remesas, e identificando algunos modelos migratorios, como el filipino, que se han desarrollado con éxito y que pueden inspirar a otros países con una fuerte emigración.

En cuanto a la diáspora, Joaquín Beltrán y Amelia Saiz analizan la presencia de la comunidad pakistaní en España, una de las más importantes y que tiene en ciudades como Barcelona un foco de implantación muy importante.

La inmigración, así como las influencias del intercambio cultural en el terreno de la educación o las artes, son elementos de transformación de las sociedades civiles y de sus instituciones. Algunas de ellas, como las políticas, ya han sido analizadas en esta introducción. Sin embargo, existen otras instituciones básicas de la estructura social también sometidas a las mismas dinámicas de cambio, como por ejemplo, la familia. En esta edición del *Anuario*, hemos querido incluir algunas reflexiones de la profesora Flora Botton en torno a la transformación de la familia en China. Como una marca de cambio, la transformación de la familia nos habla de los cambios de la sociedad en su conjunto. Así, vemos como el modelo de familia extendida, con un número importante de miembros (las tres generaciones bajo un mismo techo) se mantuvo casi inalterado hasta la Revolución de 1949. Con mayor intensidad que en otros casos, debido al totalitarismo del régimen político, la familia se convirtió en un ámbito de intervención del Estado mediante la política del hijo único o la concesión de las licencias matrimoniales. Como si de un fragmento de ADN se tratara, mediante un análisis de la estructura familiar nos es posible reconstruir buena parte de la estructura social, un análisis de gran valor para nuestra obra.

Sin abandonar el terreno de las relaciones familiares y el papel de sus miembros ante la sociedad, contamos en esta edición con un interesante artículo del profesor Gordon Mathews sobre la creciente *brecha generacional* que aumenta día a día en Japón, y que supone uno de sus principales retos de futuro. Y es que un creciente número de jóvenes japoneses quedan fuera de lo que tradicionalmente ha sido considerado el mundo adulto, un paquete exigente de normas de conducta y sacrificios que si en el pasado recompensaba a los japoneses, ha perdido buena parte de su atractivo. Basta decir que hasta un 30% de los jóvenes estaría en la actualidad transitando el camino de la exclusión

social. Un elemento suficiente para reconsiderar el funcionamiento de las instituciones sociales y políticas y acometer algunas de las reformas que, como se ha mencionado anteriormente, también a nivel político son imprescindibles y una prioridad para un buen número de japoneses.

Finalmente, y para cerrar este resumen de las cuestiones tratadas, es preciso hablar del análisis que Gary Reid dedica a un tema relativamente desconocido: el de las nuevas pautas de cultivo y consumo de drogas ilegales en la región de Asia y el Pacífico. También como en el caso de la familia, un estudio sobre este tema nos ofrece importantes conclusiones, extrapolables a la construcción de la sociedad en su conjunto.

Y es que el tema de las drogas contiene elementos con implicaciones que nos retrotraen a todas y cada una de las secciones del *Anuario*, puesto que en primer lugar y pese a ser considerados ilegales, el cultivo y comercialización de estupefacientes es un lucrativo negocio que mueve enormes cantidades de dinero alrededor del mundo. Se trata de un comercio ilegal sin duda, pero en definitiva, un comercio lucrativo que se inicia y sirve de estímulo, curiosamente, a los procesos de globalización.

El tema tiene también implicaciones directas en el asunto de la seguridad, ya que por motivos de su ilegalidad es un negocio altamente rentable y en el que sólo unos pocos están dispuestos a arriesgarse. Esto lo convierte en lucrativo e informal, con lo que es una fuente de financiación clave para los movimientos de insurgencia que hacen frente a los estados. Afganistán es un ejemplo perfecto, en este contexto. Las soluciones a este problema recaen, en general, dentro del ámbito de la política. Vemos a través del estudio del profesor Reid como en el caso asiático la prevención es un fenómeno muy nuevo, habiéndose apostado tradicionalmente por las medidas punitivas.

En cuanto a la cultura, podría hablarse de que los estupefacientes contribuyen a configurar un entorno cultural, como podría hacerlo la gastronomía, la geografía o cualquiera de los condicionantes que con mayor o menor intensidad inciden sobre la cotidianeidad de los individuos. De la misma forma que hablamos de las culturas del arroz, podríamos quizás hablar de las culturas del alcohol, el opio o las drogas de diseño, ya que son todos factores ligados por ejemplo a algo tan importante como es la cultura del ocio. También son cuestiones culturales las que sitúan a uno u otro principio activo en el terreno de la legalidad o la ilegalidad.

Sin embargo, en esta edición hemos querido primar el enfoque social de la cuestión, entendiendo en primer lugar que las drogas consumidas cambian al tiempo que lo hacen los hábitos de los consumidores.

---

En resumen, y para recuperar el enfoque del principio de la introducción, este tema nos sirve para destacar las múltiples facetas de la realidad, de la que es posible extraer unas corrientes de fondo que ramifican en múltiples ámbitos de análisis. Sin embargo, el objetivo ordenador de las distintas secciones del Anuario cumple su objetivo si permite abordar de manera sistemática y didáctica algunas de ellas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ediciones anteriores del *Anuario Asia-Pacífico*, a las que se puede acceder mediante la página web [www.anuarioasiapacifico.es](http://www.anuarioasiapacifico.es)

BAYLIS, J. y SMITH, S. (2001). *The Globalization of World Politics*. Oxford University Press.

BREMMER, I. (2006). *The J Curve, a new way to understand why nations rise and fall*

GRAY, J. (2004) *Contra el progreso y otras ilusiones*. Editorial Paidós.

HAGUE, R. y HARROP, M. (2004) *Comparative Government and Politics*. Palgrave Macmillan.

WALLERSTEIN, I. (1991) *Geopolítica y Geocultura*. Ed. Kairós.